

El Mediterráneo y la Estrategia de Seguridad de España

Antonio Marquina Barrio

Director UNISCI

Los planteamientos sobre el Mediterráneo que se recogen en la estrategia española de seguridad son relativamente simples. Incluyen cinco párrafos que encuadran los principales asuntos de preocupación para la seguridad nacional y que podemos resumir de la siguiente forma:

- La paz, la estabilidad y la prosperidad en la ribera meridional del Mediterráneo son asuntos prioritarios para la seguridad nacional española y para el conjunto de Europa, pero esta ribera sur se está transformando con las revoluciones árabes
- España apoyará, junto a la UE y la comunidad internacional, los esfuerzos de los países de la zona para lograr un mayor desarrollo social y económico y una mayor estabilidad política. Esta inestabilidad política y económica repercute directamente en la seguridad del Sahel y pueden afectar a España y Europa.
- El Magreb tiene particular interés para España. Con los países de la zona, España ha de dar respuesta a los retos comunes para ambas orillas, citándose el impulso al Estado de Derecho, la cohesión social, la consolidación de modelos económicos que incluyan a todos los ciudadanos, la estabilización de los suministros energéticos, los flujos migratorios, el terrorismo, el narcotráfico y demás tráfico ilícitos internacionales.
- España ha de fomentar la seguridad común de forma bilateral e impulsando y liderando (“ a través del impulso y liderazgo”) la Unión por el Mediterráneo, la Política de Vecindad de la UE, el diálogo 5+5, el diálogo mediterráneo de la OTAN o la Iniciativa de Cooperación de Estambul.
- El Mediterráneo es un espacio sensible en términos de seguridad y España ha de seguir trabajando en el marco de la UE para un arreglo definitivo del conflicto israelo-palestino; mantendrá un compromiso activo para alcanzar una solución justa, duradera y mutuamente aceptable para las partes en la cuestión del Sahara occidental; contribuirá a una solución del problema de Chipre; y colaborará con Turquía como actor relevante en la seguridad del Mediterráneo oriental.

Estos planteamientos incluyen algunas presunciones y aceptaciones que ya han sido superadas y que banalizan la importancia atribuida en la estrategia de seguridad nacional al Mediterráneo.

La razón de esta afirmación es simple:

1.- El espacio de seguridad mediterráneo no es ya el espacio definido por la Unión Europea en sus iniciativas: Conferencia euro-mediterránea de Barcelona y posteriormente Unión por el Mediterráneo.

2.- Los socios de la Unión Europea en la zona del Mediterráneo Oriental giran preferencialmente hacia el Golfo Pérsico en términos de Seguridad: Caos en Iraq, penetración de Irán en Oriente Medio, tendencia fuerte a la proliferación de armas de destrucción masiva, en función del programa nuclear iraní y las fuerzas nucleares de Israel, guerra civil en Siria, dejando de lado la falta de avances en la solución del conflicto árabe israelí. Esto tiene una importancia capital a la hora de plantear la seguridad en el Mediterráneo, dada la ampliación del espacio de seguridad.

3.- Incluso sería pensable una posible Balcanización de Oriente Medio, dado el desarrollo de la guerra civil en Siria, la profunda fractura política existente en Iraq, o la agudización del problema kurdo. Esto tampoco se considera y puede constituir un asunto de radical importancia.

4.- Las iniciativas Unión para el Mediterráneo, la Política de vecindad de la UE, el diálogo mediterráneo de la OTAN se han mostrado claramente insuficientes y prácticamente irrelevantes para afrontar los desafíos planteados por las revoluciones árabes. La Unión por el Mediterráneo está prácticamente desaparecida. La política de Vecindad ha puesto sobre la mesa unos programas y propuesto unos desembolsos que comparativamente están a años luz de los propuestos por otros actores, caso de diversos Estados pertenecientes al Consejo de Cooperación del Golfo (1). El diálogo mediterráneo de la OTAN, confrontado con las revoluciones árabes, ha contribuido mínimamente a la seguridad y estabilidad regional, a pesar de ser uno de sus objetivos. La iniciativa de cooperación de Estambul no merecería ni haberse nombrado en este contexto.

5.- La importancia de la presencia de otros actores en el Mediterráneo se pasa alegremente por alto. Este es el caso de la despreocupación por las consecuencias de la presencia y también las posibles oportunidades de cooperación con otros actores como los principales Estados del Consejo de Cooperación del Golfo, China, la India y Rusia, que ya en el año 2010 había restaurado o establecido lazos políticos y económicos con todos los principales actores en Oriente Medio y cuyo despliegue con motivo de la guerra civil en Siria ha sido espectacular, siendo su potencial de presencia en Egipto no desdeñable.

6.- Los retos comunes que se presentan para el Magreb son unos retos poco imaginativos y claramente deficientes. Están hechos mirando al retrovisor. Hay que incluir la nueva agenda de seguridad, yendo más allá de los felices noventa, que contiene retos comunes básicos de importancia capital, como el impacto a corto y medio plazo del cambio climático, de los desafíos de seguridad alimentaria, de los desafíos que supone el necesario cambio de la utilización masiva de combustibles fósiles hacia energías renovables.

7.- La política de Turquía para Oriente Medio no solo es ampliamente discutible y ha constituido un fracaso evidente, sino que ha incluido actuaciones en Siria que implican un doble juego muy peligroso. ¿A quién se le ocurrió introducir el párrafo “colaborará con Turquía en su calidad de actor regional relevante para la seguridad y la estabilidad del Mediterráneo Oriental”?

8.- El papel de la UE en el conflicto árabe-israelí ya es meridiano: la Unión Europea ni es admitida como actor en la negociación por Israel, ni presenta un frente suficientemente unido que le permita presentarse como un actor respetable y respetado. La mención al Sahara occidental y el compromiso activo español, a la vista de lo ocurrido desde 2004, es algo que hubiera convenido, quizás, pasar por alto.

En resumen, podemos señalar que el tratamiento del Mediterráneo en la Estrategia de Seguridad Nacional es un tratamiento de notable mediocridad e impropio de un documento de la importancia de una estrategia de seguridad nacional: Planteamientos sobrepasados, falta de análisis de la importancia y utilidad ya de las políticas mantenidas, serias carencias en el entendimiento de las consecuencias de la ampliación del espacio de seguridad del Mediterráneo, de forma especial en Oriente Medio, e introducción sin embargo del tema del Sahel, serias carencias con respecto a los desafíos de seguridad en el Magreb, incapacidad de entender las consecuencias en la capacidad de maniobra de la UE en el Mediterráneo de la creciente presencia de actores como los Estados del Golfo Pérsico, China, la India o Rusia y en las posibilidades de cooperación con estos actores, el alineamiento con la política de Turquía en Oriente Medio o los latiguillos tradicionales sobre el conflicto árabe-israelí y el Sahara occidental.

Cuestiones:

¿Quién o quiénes han hecho este apartado del documento?

¿Quiénes lo han revisado y discutido?

¿Cómo es posible que estos documentos se hagan tradicionalmente tan mal en España?

(1) Arabia Saudita prometió a diversos Estados Árabes, una vez iniciadas la revueltas, 17.900 millones de dólares: A Egipto 4.000 millones, a Bahrein y Omán 5.000 millones, a Yemen 3.600 millones, a Jordania 2.650, a Túnez 750 millones, Marruecos 1.250 millones y a Palestina 340 millones. No obstante, en el informe anual del FMI sobre la economía saudí, publicado en septiembre de 2012, se afirmaba que la mayoría de estas cantidades no se habían hecho efectivas., en no pocos casos por no haberse implementado algunas políticas que convencieran a los donantes y prestamistas de que el dinero iba a ser gastado de forma eficiente, independientemente del impacto de la crisis económica. Un Estado como Catar, el 9 de mayo de 2013 acordó comprar bonos de Egipto a bajo interés por un monto de 3.000 millones de dólares que se añadieron a los 8.000 millones en ayudas al gobierno de los Hermanos Musulmanes realizadas en 2011-2012. Con respecto a Túnez, Catar, aparte de fuertes inversiones en diversos sectores, hizo un préstamo a bajo interés en 2012 de 1.000 millones de dólares y en 2013 depositó 500 millones de dólares en el Banco Central de Túnez para apoyar las reservas de moneda extranjera. En el caso de Egipto tras el derrocamiento del presidente Morsi, el 9 de julio de 2013, Emiratos Árabes Unidos le prometió una donación de 1.000 millones de dólares y un préstamo de 2.000 millones de dólares, libre de impuestos. Al día siguiente Arabia Saudita presentó un paquete de ayuda de 5.000 millones de dólares consistente en 2.000 millones como depósito en el Banco Central, 1.000 millones en dinero disponible y 2.000 millones de dólares en petróleo. Kuwait, a su vez, anunció que haría una aportación de 4.000 millones de dólares en dinero y en petróleo. Podemos comparar esta cifra de 12.000 millones no solo con el monto de las ayudas acordadas por la Unión Europea sino con la ayuda anual a Egipto por parte de Estados Unidos de 1.500 millones anuales que el Congreso de los Estados Unidos presionó para que fuera suspendida, una vez que se produce el derrocamiento del presidente Morsi. En el caso de Marruecos, Catar, Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos acordaron en 2012 una ayuda de 5.000 millones de dólares para el período 2012-2017. Una idéntica cantidad de 5.000 millones en cinco años se acordó también para Jordania.